

La Inmaculada Concepción rodeada de Santos Jesuitas

En colección particular hemos localizado una obra firmada y fechada en el lateral del cuadro por el pintor José de Páez, en el año 1756 (JOSEPH DE PAEZ. FECIT A. 1756)¹, medidas: 43 x 34 cm. Es una obra que tiene numerosas similitudes iconográficas, estéticas y estilísticas con otros cuadros del citado autor tal es el caso de *La Inmaculada Concepción con los santos, Ignacio de Loyola, Francisco de Borja, Luis Gonzaga, Estanislao de Kostka, Francisco Javier, Juan Francisco Regis y mártires jesuitas, fechada en 1756*².

La obra en cuestión, objeto de nuestro estudio, se encuentra en perfectas condiciones de conservación. La década de 1750, que algunos estudiosos califican como el inicio de la patria criolla, se vivió en aparente calma. Los aristócratas y las órdenes religiosas contaron con suficientes recursos para la construcción de nuevos edificios, o para renovar los que ya existían. Fueron tan extensas las superficies por cubrir que además de las imágenes piadosas, el espacio para el retrato aumentó y dejó lugar para un tema, que aunque anterior, en su creciente popularidad anticipaba el surgimiento de la nación mexicana: la pintura de castas. El número de encargos hizo que los talleres se ampliaran como antes no había sucedido y aún así, aquellos artistas que no contaban con el reconocimiento del gremio pudieron trabajar con aparente libertad. En esta época de demanda abundante se desarrollaron Alzívar y José de Páez, entre otros.

Con respecto a otros maestros de su época, son pocas las noticias que sobre José de Páez nos han llegado, a diferencia de su legado artístico esparcido por todo el país y que alcanza otros países, como Guatemala, Venezuela y Perú. Nació en la capital del virreinato, su padre fue Baltazar de Páez Maestro en el Arte liberal de leer, escribir y contar, cita Manuel Toussaint. Guillermo Tovar de Teresa dice

¹ Agradecimiento a don Carlos Marcos Plaza.

² Estudiado por la Dra. Eva María Ayala Canseco.

que Nicolás Enríquez fue maestro de Páez, debido a las relaciones sociales que Enríquez sostuvo con el padre del artista, dado que ambos aparecen como testigos de una boda en 1731. Tres años antes de realizar la lámina, el pintor se casó con Rosalía Caballero con quien tuvo cuatro hijos. La familia vivía en la calle de Pila Seca, hoy República de Chile en el centro histórico de la ciudad. Tuvo taller establecido en México, de donde salieron las obras que se encuentran en Zacatecas, Aguascalientes, Jalisco, San Luis Potosí, Oaxaca y Ciudad de México.

El reconocimiento social que gozaban los jesuitas en la Nueva España tenía una larga historia. Los primeros fueron enviados a la Nueva España en 1572 con el propósito de fundar colegios. En ellos, los aristócratas novohispanos y miembros de todas las castas, fueron educados desde los primeros niveles hasta la universidad, la orden tuvo un papel relevante. Había en el siglo XVIII en la Nueva España veinte colegios de la Compañía de Jesús distribuidos a todo lo largo de su territorio, desde Mérida hasta Chihuahua.

La obra localizada nos representa a las figuras principales de la Orden jesuita protegidos por la *Inmaculada Concepción y el Niño Jesús*. Sobresalen en la obra San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier, conocidos como los soles gemelos de la Compañía de Jesús [Societatis Jesu Soles gemini]. Ambos usan vestimentas para oficiar. Frente calva, nariz aguileña y barba mal rasurada, detalles del rostro de Ignacio de Loyola que Alonso Sánchez Coello popularizó en un retrato póstumo del santo realizado con base en una máscara mortuoria. Como fundador de los jesuitas se muestra al centro y sostiene un libro con la divisa de la orden, *Ad Maiorem Dei Gloria* –A la mayor gloria de Dios– y *Regule Societatis Jesu*, la regla de la Compañía. Ignacio conoció a Francisco Javier en la Universidad de París y fue uno de los siete con quien fundó la orden. El santo de Loyola lo envió a predicar en India, Japón y China, y debido a su éxito en la evangelización, San Francisco Javier fue conocido como el gigante de las misiones.

La Virgen Inmaculada y el Niño tienen esta belleza suave y luminosa que a Couto y Toussaint les parece dulzona en la pintura de Páez. A favor del pintor, Romero de Terreros afirma que su arte revela cierta facilidad del pincel. Acompañan a la madre y al hijo celestial, una corte de ángeles.

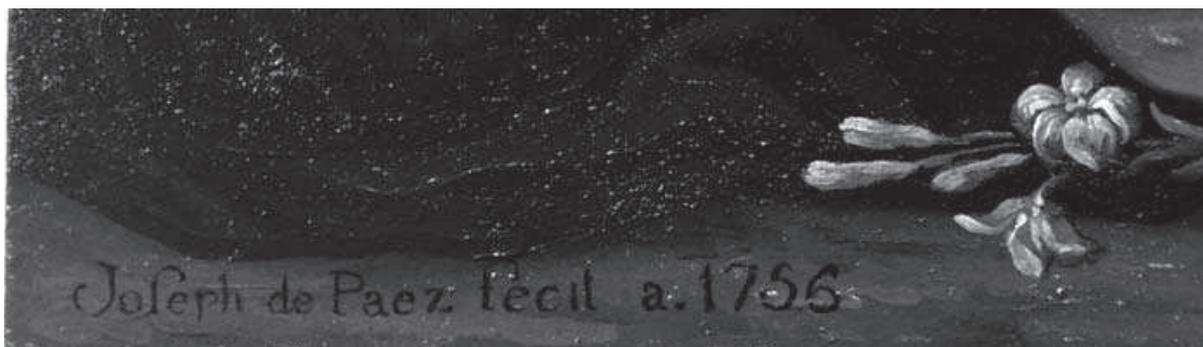
Hincado a la izquierda y venerando un crucifijo aparece San Luis de Gonzaga, a sus pies una corona, a la cual renunció en favor de su hermano dada su decisión de llevar vida monacal. Está vestido como novicio debido a que murió muy joven. A sus pies, otro de sus atributos, el lirio de la pureza.

San Estanislao de Kostka está orando de rodillas con el rostro hacia el cielo; arriba de él la Virgen, quien se apareció al muchacho en diversas ocasiones.

Del lado izquierdo de Ignacio de Loyola está Francisco de Borja, tercer general superior de la orden, quien envió a los primeros jesuitas a la Nueva España. Páez lo representó sosteniendo su atributo principal, una calavera coronada, que simboliza la decisión que tomó de renunciar al mundo cuando observó el cadáver de la reina Isabel.



Detrás de Francisco Xavier, sostiene su crucifijo San Juan Francisco Regis, el patrón de las misiones populares que trabajó en las ciudades con las clases menos favorecidas y que logró un gran número de conversiones entre los protestantes franceses. En pocos centímetros, Páez plasmó las figuras principales de la Compañía de Jesús, fundamental en la Contrarreforma y en la conformación de la patria criolla.



Dos nuevas obras del pintor José Bermudo Mateos

Los artistas que quisieron alcanzar el reconocimiento de las Exposiciones Nacionales, practicaron géneros tipificados de agradable apariencia para sus contempladores o de elevado contenido histórico o ético, tal es el caso de José Bermudo Mateos.

José Bermudo Mateos nació en Huertas de Ánimas, Trujillo, el día 9 de noviembre de 1853. Estudió en Madrid en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado y fue profesor en la Escuela Central de Artes y Oficios de Madrid. Desde 1876 formó parte de las Exposiciones Nacionales e Internacionales, principal acontecimiento artístico del momento, donde obtuvo numerosos premios y medallas³.

El «*Pintor Bermudo*», como así se le llama en muchos artículos de prensa, se inclinó muy pronto hacia el dibujo y la pintura. Participó activamente en el ambiente cultural de su época, que contribuyó en gran manera al florecimiento de la pintura extremeña de finales del XIX y principios del XX, no sólo en España, sino en Europa y América. Formó parte de las exposiciones de su época y gozó de la simpatía de los artistas y de la crítica de su generación.

En cuanto a los géneros tratados en sus obras, el estilo paradigmático de su arte, será el costumbrismo, así como los cuadros de género o los paisajes, muy importantes en sus pinturas, no sólo como género independiente, sino como parte

³ FERNÁNDEZ MUÑOZ, Yolanda. *El Pintor Bermudo*. Diputación de Cáceres. Institución Cultural el Brocense. Cáceres, 2002. FERNÁNDEZ MUÑOZ, Yolanda. «Bermudo y la pintura costumbrista». *NORBA-ARTE*, vol. XVII-XIX (1998-1999), pp. 257-266. FERNÁNDEZ MUÑOZ, Yolanda y RAMOS RUBIO, José Antonio. «Una obra inédita del Pintor Bermudo». *NORBA-ARTE*, vol. XXII-XXIII (2002-2003), pp. 151-161. FERNÁNDEZ MUÑOZ, Yolanda «Bermudo: un artista olvidado». *XXX Coloquios Históricos de Extremadura: homenaje póstumo a Juan Antonio de la Cruz Moreno*, Trujillo, 24 al 30 de septiembre, 2001], 2002, ISBN 84-699-0586-7, pp. 183-202.

integrante de su producción. A su vez, llevará a cabo cuadros de historia, alegorías y algunos de carácter religioso. Por tanto, Bermudo tratará todos los géneros, aunque su producción se inclinará más hacia los primeros, pues serían los que más fama y prestigio le darían a lo largo de su vida y son los que ahora tratamos en estas líneas.

Entre sus obras hemos de destacar *Una Bacante*, presentada en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid en el año 1876. En 1881, presentó *Antes del Baile*⁴ donde se plasmaban costumbres extremeñas de la provincia de Cáceres, conocida también como el baile de la manzana que se celebra la tarde del casamiento en la vía pública.

Uno de los primeros premios obtenidos por el artista sería por el cuadro *Alegoría del 2º Centenario de Calderón*, propiedad del Museo de la Diputación de Cáceres, sito en la Casa Pedrilla. En 1884 presenta, entre otras, las obras *Los Mártires o Eudoro y Cimodea* y *Los presentes para la boda*, costumbre de la provincia de Cáceres y unos años más tarde, en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887, participó con la obra *Alfonso XII visitando a los coléricos de Aranjuez*. En estas últimas exposiciones, las comprendidas entre los años 1884-1887, el artista recibió varias Menciones Honoríficas.

Tendrá que esperar cinco años más, para obtener su primer galardón importante en estas exposiciones, pues en 1892 obtuvo una segunda Medalla por la obra *Los hijos de Antonio Pérez ante Rodrigo Vázquez* y una tercera por *Bajo Toldilla*, hoy en el Museo de Bellas Artes de Badajoz. En esta Exposición Nacional también se presentaron otras obras suyas, entre las que podemos citar: *Un cigarro que no arde*, *Echadora de cartas*, *El Guiñol: los palos del Pierrot*, *Lección de Baile* y *Un Ángel más*. En la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid del año 1895 obtuvo Tercera Medalla con la obra «*Fuego a Bordo*», vendido después en Argentina.

Ya en 1899 obtuvo la «Cruz de Caballero de Isabel la Católica» por su obra *Vaya un par*; y dos años más tarde, «Cruz de Comendador de Isabel la Católica» por su obra *Un buen partido*, hoy expuestas en el Museo de la Diputación de Cáceres, sito en la Casa Pedrilla⁵.

José Bermudo es un pintor esencialmente romántico y costumbrista, con un lenguaje figurativo y, dentro del realismo decimonónico, consiguió ciertas calidades por su capacidad de dibujante y suficiente práctica académica.

Precisamente queremos destacar sobre estas líneas una obra recientemente localizada, que por sus características, podría tratarse de el cuadro «*Echadora de cartas*», firmado por el pintor Bermudo. Sin embargo, tenemos razones para creer

⁴ *Catálogo de la Exposición General de Bellas Artes. Madrid, 1881.*

⁵ RAMOS RUBIO, J. A.: "Aportaciones inéditas a la historia artística de Trujillo" y "Aportaciones inéditas sobre la vida y obras del pintor José Bermudo Mateos". Actas de los XXI Coloquios Históricos de Extremadura, Cáceres, 1996, pp. 303-318;



Figura 1. *Echadora de cartas*. Óleo sobre lienzo. (¿1890-1892?).
José Bermudo Mateos.

que, aunque el tema es similar se trata de un cuadro diferente, ya que es de menor tamaño que el presentado en la Exposición Nacional de 1892 y la composición de la obra también es diferente. En la obra «*Echadora de cartas*» (88 x 60 cm), Bermudo representaba una gitana que arrodillada en el suelo, echaba las cartas a una joven, a la que intenta adivinar su buena fortuna. La escena aparecía rodeada por otras figuras, que sonreían y comentaban las palabras que la gitana les iba diciendo, todo ambientado en el campo, con un paisaje delicioso lleno de luz.

La nueva obra localizada presenta una composición diferente (Figura 1), y creemos que puede estar fechada por la misma época (¿1890-1892?). Muestra una escena de interior, con un salón de similares características al que el pintor representaba en su obra «*Tentación*», presente en la primera Exposición de Bellas Artes celebrada en Barcelona el año 1891⁶. En ambos casos el artista utiliza para recrear

⁶ Catálogo de la 1ª Exposición Nacional celebrada en Barcelona en 1894, donde los artistas aparecían enumerados por orden alfabético. Bermudo figura con el nº 41.

la escena elementos como el diván, donde coloca a la protagonista del cuadro con colores muy vivos y mayor luz, una mesa, los cuadros colgados en la pared, donde normalmente se representan obras del propio artista, una maceta colocada al fondo de la escena y, en general, el rico colorido y las telas nos hablan del ambiente de una casa de familia acaudalada.

En primer término, encontramos a una mujer joven con vestido anaranjado, que deja entrever los encajes de una falda interior, sentada sobre un diván oscuro decorado con una franja de ricos colores y apoyada con las manos entrecruzadas sobre un cojín encarnado, mirando y escuchando atentamente a la gitana, que le está leyendo la buena fortuna. Los rasgos que presentan el rostro, el cabello e incluso la forma de mirar de la joven, ya los hemos visto en otras obras del pintor y quizá se trate de un retrato de la misma señora. Por otra parte, la gitana coloca las cartas sobre una mesa vestida con un pañuelo de flores de ricos colores, como el que lleva sobre los hombros, y parece que hablara a la joven mostrándole en una de las cartas el destino que le espera.

Hay en un gran número de cuadros costumbristas que nos dan una sensación de cercanía y un descubrimiento a través de tipos, escenas o momentos de una realidad, que se muestran en las pinturas de este momento. La sencillez temática y expositiva, prefiere siempre lo narrativo y lo descriptivo a lo imaginario, que es lo que logra su poder de atracción. A través de estas pinturas, Bermudo ha intentado dejarnos la imagen de una época, haciendo que en los cuadros se refleje el colorido de las más vivas manifestaciones de la vida popular.

En un primer momento, van a ser personajes considerados como más característicos de la ciudad, los que integren los cuadros y las escenas costumbristas; posteriormente cuando la ciudad no ofrezca los tipos genuinos, serán las ceremonias ciudadanas y los tipos campesinos los que vengán a sustituir a los majos y manolas. Este quizá sea el caso de la segunda obra que analizamos.

Se trata de un cuadro localizado en la tienda de Antigüedades de Cáceres, propiedad de D. Carlos Marcos Plaza. Es un óleo sobre lienzo, inédito, de 88 x 60 cm, firmado por el pintor *Bermudo*⁷.

Este cuadro también se encuadra dentro de las obras de estilo costumbrista que realizó Bermudo, cuadros de género y costumbres, fechada a finales del siglo XIX (¿1890-1895?). No sabemos el título de esta obra, quizá por la composición, el estilo, las fechas y el ambiente de la escena, podría tratarse de *Escenas de café* presentada en la Exposición Nacional de 1895⁸, pero carecemos de los datos necesarios para poder certificarlo (Figura 2).

Es un óleo de estudiada composición, muy equilibrado, una pintura edulcorada de gran interés artístico y con una perspectiva relajante. Se trata de un paisaje rural amable y descriptivo, con dos mozas jóvenes de sonrosadas mejillas que

⁷ Foto: Marina Tostado.

⁸ Catálogo de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1895.



Figura 2. *¿Escenas de café?* Óleo sobre lienzo (88 x 60 cm).
José Bermudo Mateos. ¿1890-1895?

mantienen una conversación animada, una de pie y otra sentada ante una mesa de café, donde la naturaleza y las figuras, se organizan equilibradamente para conseguir una serenidad que es exaltada bucólicamente por el luminoso colorido. La factura pictórica es rica en matices versátiles dando lugar a un dibujo ágil y un colorido vivo. La escena se enmarca en un encantador paisaje, a lado de una casita, representa una visión romántica del paisaje. Como quedó constancia Francisco C. Aratta en «El Diario Nuevo» de Montevideo en noviembre de 1903 a su crítica a la exposición de Bermudo: *«A los que en el verso habían hallado el instrumento de sus melodías interiores, a los que en el color buscaron las caras maravillosas de la luz y la vida para modelar sus visiones de arte»*. El pintor ejecuta con gran belleza todos los detalles, destacando la armonía del colorido y los objetos y flores que se encuentran en primer plano marcando el eje de simetría del cuadro. Se encuentra en perfecto estado de conservación. Todo el cuadro irradia luz, es una obra descriptiva y detallista solamente hay que fijarse en los mantones que lucen las mozas.

«Vaya un par» de José Bermudo Mateos

En la ciudad de São Paulo, Brasil, se ha localizado una nueva obra del pintor José Bermudo Mateos, en manos de particulares, que posiblemente el pintor vendiera durante su estancia en esta ciudad en el año 1913.

José Bermudo Mateos nació en Huertas de Ánimas, cerca de Trujillo, el día 9 de noviembre de 1853. Estudió en Madrid en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid y se presentó frecuentemente a las Exposiciones Nacionales desde 1876, obteniendo algunos de los mejores galardones de la época¹.

En la Exposición Nacional de 1899, cuando faltaban veinte días para la presentación de las obras y debido a las polémicas desencadenadas en el Círculo de Bellas Artes, Bermudo decidió que al día siguiente prepararía una tela de 3 x 2 metros y con ella se fue hasta la Moncloa. Se colocó al lado de la Casa de labranza y empezó a pintar al aire libre, valiéndose de dos muchachas que trabajaban en el campo y del pastor de aquellos contornos, dejando la tela en aquella casa hasta la conclusión de los trabajos, pues pintaba en las primeras horas del día para captar la luz de ese momento.

El último día de plazo trabajó en ella, y a las tres de la tarde la trasladó en un carro hasta la Exposición. Como anécdota, hay que decir que el día anterior un fuerte viento había tirado la tela por el suelo y la pintura sufriría algún deterioro,

¹ FERNÁNDEZ MUÑOZ, Yolanda. *El Pintor Bermudo*. Diputación de Cáceres. Institución Cultural el Brocense. Cáceres, 2002. FERNÁNDEZ MUÑOZ, Yolanda. «Bermudo y la pintura costumbrista». *NORBA-ARTE*, vol. XVII-XIX (1998-1999), pp. 257-266. FERNÁNDEZ MUÑOZ, Yolanda y RAMOS RUBIO, José Antonio. «Una obra inédita del Pintor Bermudo». *NORBA-ARTE*, vol. XXII-XXIII (2002-2003), pp. 151-161. FERNÁNDEZ MUÑOZ, Yolanda «Bermudo: un artista olvidado». *XXX Coloquios Históricos de Extremadura: homenaje póstumo a Juan Antonio de la Cruz Moreno*, Trujillo, 24 al 30 de Septiembre, 2001], 2002, ISBN 84-699-0586-7, pp. 183-202.

pero afortunadamente no fue mucho, aunque retrasó un poco su entrega, porque tuvo que retocar y quitar lo pegado.

Las muchachas eran conocidas en la Guindalera y por aquellos contornos donde habitaban, así que el día de la apertura, infinidad de personas de aquellos barrios fueron a verlas.

El pintor Sorolla dijo de este cuadro *“que no había visto a nadie pintar el cielo de Madrid como lo había hecho Bermudo, pues todos pintaban el valenciano o el andaluz”*.

La obra se llamaba *“Vaya un par”*² (Figura 1), y fue condecorada con la Cruz de Caballero de Isabel la Católica por la Real orden del 18 de mayo de 1899. Dicha obra fue vendida en América, ignorándose el punto³. Por tanto, sabemos que Bermudo realizó alguna copia de menor tamaño para dejarla en Extremadura, en el Museo de la Diputación de Cáceres se conserva uno de estos ejemplares, pintado por el mismo artista y regalado por su hijo a la institución y ya en Argentina realizará alguna copia más, pues la obra que estudiamos en este momento se encuentra en São Paulo.

La obra también viaja a Bilbao, donde la prensa⁴ publicó un artículo para anunciar la exhibición de esta pintura, «Vaya un par», en los escaparates del Sr. Velasco de la ciudad, que describe y critica con toda clase de elogios la obra del autor extremeño, aunque no sabemos si se trataba de la obra original de gran tamaño.

Era un óleo, que representa un paisaje madrileño de estudiada composición, muy equilibrada, de perspectiva relajante y escenográfica con elementos organizados en distintos planos y líneas conductoras suaves y onduladas. Luminosa y brillante en los tonos, la factura pictórica es rica en toques versátiles que finalmente dejan un acabado vivo, jugoso, pero a la vez muy esmaltado. Descriptiva y detallista, hay en ella un cierto romanticismo de raíz germánica, pero mucho más idealista, de canto bucólico. Representa una visión romántica del paisaje, la primavera de la vida expandiendo sus hechizos naturales en la naturaleza. Al fondo se observa la sierra de Guadarrama, junto a tres figuras, un pastor que se gira para observar a dos lindas campesinas, pensando, *¡Vaya un par!*

Este año será uno de los más importantes de su vida, gracias a los reconocimientos recibidos por su labor artística en la Exposición Nacional de Bellas Artes. También será nombrado restaurador del Museo Nacional de 1ª Clase, sin embargo, no aceptó pues decide marcharse a París, traspasando su estudio de la calle Peninsular de Madrid, hoy Malasaña, a un buen amigo, el pintor D. Rafael Hidalgo, quien poco tiempo después ocuparía el puesto de restaurador que él había rechazado. Y al abandonar su estudio decidió llevarse algunas de sus obras a su pueblo natal.

² Catálogo de la Exposición General de Bellas Artes de 1899.

³ La obra original medía 2 x 3 metros y actualmente se encuentra en paradero desconocido.

⁴ «El Diario de Bilbao» del viernes, 8 de junio de 1900.



Figura 1. “Vaya un par”. Óleo sobre lienzo (70 x 100 cm). Condecorado con la Cruz de Caballero de Isabel la Católica. Museo de la Diputación de Cáceres⁵.

En 1903 José Bermudo decide marcarse a América, concretamente a Argentina, en virtud de una señalada y merecida distinción que le hicieron sus compatriotas. Se trataba de decorar de forma exclusiva, el frente de la Capilla del Hospital Español de Buenos Aires, cuya tarea duraría varios años, y que el pintor desarrollaría de forma intermitente.

También realizó algunas exposiciones, como la que tuvo lugar en Buenos Aires, en septiembre del año 1903, en el Salón Witcomb de la calle Florida, n.º 364 (Figura 2), lugar donde años antes ya había expuesto algunas obras. Este mismo año se desplazaría a Uruguay, realizando en Montevideo una gran exposición con algunos cuadros que se había llevado desde España y que todavía no había vendido⁶, al mismo tiempo que realizaba unos trabajos que habían sido encargados en Argentina.

⁵ Este cuadro es una copia de la obra original, realizada por el propio autor, que medía (2 x 3 m) y actualmente se encuentra en paradero desconocido.

⁶ Tríptico publicado con motivo de la Exposición en Casa Maveroff, C/ Sarandi nº 307. Montevideo, 22 de noviembre de 1903.



Alberchigos	Guardando la hacienda
Perros	Campesinas
Somorrostro (apunte)	Limpieza
Vega de Piacencia	Viento
Naranjas en rama	Somorrostro (el castaño)
El día de Navidad	Camino de Gallarto
Desde Begonia	Boceto del Hospital
Capricho (cabeza)	Niebla
Curiosa	Bodegon (frutas)
Cancanista	Busconas de café
Desayuno	Un angel más
Sardinera Bilbaina	Un cigarro que no arde
Estudio (cabeza)	Un buen partido
Estudio (de espaldas)	Vaya un par
Segoviana	

Figura 2. *Catálogo de las obras expuestas por José Bermudo Mateos en la exposición de celebrada en el Salón Witcomb de Buenos Aires, año 1903.*

La prensa⁷ de Montevideo invitaba a los artistas de aquel país *“...a los que en el verso habían hallado el instrumento de sus melodías interiores, a los que en el color buscaron las caras maravillosas de la luz y la vida para modelar sus*

⁷ Francisco C. ARATTA. “El Diario Nuevo” de Montevideo del 26 de nov. de 1903.

visiones de arte...» para que visitasen la Exposición que se estaba llevando a cabo en este momento y refiriéndose concretamente a la obra, “Vaya un par” *«pues lo reconocerían hermano, y sobre todo, lo saludarían maestro...»*.

Poco después estalló la guerra civil de Aparicio Saravia, y acabaría con todos sus planes obligándole a regresar nuevamente a Argentina. Sin embargo, a pesar de la corta estancia, la prensa⁸ de Montevideo le dedicó grandes elogios por los trabajos presentados en la Exposición de la Casa Maveroff, salón de la renombrada casa de comercio, convirtiéndose en una de las pocas exhibiciones de cuadros que habían llamado la atención de forma casi unánime al público de esta ciudad, e incluso instaban a que su Gobierno adquiriese una obra de los veintinueve cuadros que Bermudo exponía. Entre las críticas destacaban las obras “*Vaya un par*” y “*Un buen partido*”, que definían a Bermudo como discípulo palpitante de la escuela de Fortuny y de Rosales, “por la riquísima paleta, así como la manera de exteriorizar su temperamento artístico, vigorosamente sano, y sobre todo, por la infinita poesía que exhalaba de su asunto, con un corazón lleno de los más nobles y hermosos sentimientos, rememorando hechos y tipos genuinamente españoles”⁹. El periódico *La Tribuna Popular* de 3-12-1903, trae el retrato de José Bermudo destacando su presencia durante quince días en la Casa Maveroff, donde se celebró la exposición que le había dado fama en toda la ciudad, a pesar de que muchos de sus mejores lienzos se quedaron en Buenos Aires, y otros formaban parte de las colecciones de los más importantes museos españoles.

Además de las obras citadas, formaron parte de la exposición, entre otros, cuadros como “*Viento*”, “*Campesina*”, “*Camino de Gallarta*”, “*Un ángel más*”¹⁰. El *Diario Nuevo* del 16 de diciembre de 1903, anuncia la marcha de Bermudo hacia Buenos Aires el día antes, donde tenía fijada provisionalmente su residencia, despidiéndole algunos de sus amigos, Eduardo Ferreira, Felipe Menini, N. Mentero Bustamante, Fernando Quijano, Clodomiro Macial, Osvaldo Bixió, Carlos B. Masini, Francisco C. Arrotta y otros, aunque volvería tan sólo quince días después para realizar por encargo, el retrato de una bellísima joven de la alta sociedad de esta ciudad. Este cuadro presentaría grandes dificultades técnicas, pero un gran encanto, capaz de ser vencidas solamente por un maestro de los pinceles.

De vuelta en Buenos Aires, pasaría varios meses de forma intermitente pues realizó algunos viajes por Chile, pintando de nuevo algunas obras por Santiago, Valparaíso, Quillote o Villa del Mar, para volver de nuevo a Buenos Aires. Aquí realizaría una nueva exposición en el Salón Witcomb en el año 1905 junto a su

⁸ “*El Nacional*”, 25-11-1903 ó “*El Diario Nuevo*”, 26-11-1903, entre otros.

⁹ “*Tribuna popular*”, “*El progreso español*”, “*La propaganda*” con fecha del 26 de noviembre de 1903 o “*El Tiempo*” periódico fechado el 28 de noviembre 1903, hablan sobre este artista.

¹⁰ *Obras publicadas en los artículos de algunos periódicos locales americanos como: “El Diario Nuevo” del 4 de diciembre 1903; “El progreso español” del 5 de diciembre 1903; “El Nacional” de los días 5 y 6 de diciembre 1903.*

amigo D. José Artal. Ambos formaron parte de la organización de una serie de exposiciones de Pinturas-Arte Moderno de Escuela Española, por algunos años, donde por sus buenas amistades españolas darían a conocer los nombres de artistas contemporáneos de gran calidad, y cuyos trabajos eran desconocidos en aquella República, promoviendo el arte español en cuantas exposiciones se celebraron. La prensa española¹¹ también habla de una de esas exposiciones en la que participó Bermudo con tres cuadros, comentando que fue una de las más célebres por entonces, pero no ofrece más detalles sobre la misma.

En 1906 regresa a España para realizar varias copias de los tapices de Toledo que le habían sido encargadas, alternando su estancia en Madrid con su pueblo natal, donde paso casi todo el tiempo que estuvo en España en esta ocasión, pues regresó a la Argentina en 1908.

Al conmemorar el primer centenario de la República Argentina, en el año 1910, nuestro paisano formaría parte de la representación de artistas españoles en aquel país, participando también en la exposición celebrada con tal motivo, con un cuadro alegórico que recibió la felicitación de los concurrentes, así como la de la Infanta, presente con tal motivo en este país, por el acierto y gusto en representar a todos los países que concurrieron al centenario de aquella nación. El cuadro tenía como nombre “Boceto alegórico al primer centenario de la Revolución Argentina, 1810-1910”, que sería adquirida por D. Francisco Spinetto, aunque se hicieron algunas fotografías y litografías en gran tamaño y en colores, que se extendieron por todas partes, y que serían realizadas por los talleres de Jacobo Peuser de Buenos Aires, prohibiendo su reproducción según la ley número 7092.

Tres años más tarde, tendría lugar la Exposición Nacional celebrada en la República Argentina, en la que Bermudo participaría con una obra maestra, que recibiría todos los elogios de la crítica, “*Advertencia desdeñosa*” o “*Escena de cocina*” no pudiendo, por otra parte, optar a premio con ella, ya que el reglamento en vigor impedía al Jurado condecorarle por su condición de extranjero. Sin embargo realizaron algunas gestiones para adquirir la citada obra, pero no llegaron a ningún acuerdo en el precio final.

Poco después viajaría a Brasil, haciendo varias exposiciones en Río de Janeiro, San Pablo, Santos y Porto Alegre, conquistando la gloria allí por donde pasaba. En esta última ciudad un periódico¹² publica la noticia de la exposición que en este momento se realiza en el Centro Artístico, bajo el titular “O êxito da exposiçao, os quadros de José Bermudo”. A las tres de la tarde llegarían las autoridades al edificio donde se realizaba la exposición de artes plásticas “Club Caixeiral” (Figura 3), para la apertura de la misma. La exposición de Bermudo fue detenidamente observada por el Ministro de Estado, el intendente de Porto Alegre, Sr. Montaury y demás visitantes, felicitando al pintor por sus cuadros, destacando principalmente los de naturalezas muertas. El periódico a su vez, nos

¹¹ “*La ilustración artística de Barcelona*” del 7 Agosto de 1905.

¹² “*El Correio del Pueblo*”, fechado el 7 de Diciembre de 1913.

También la prensa¹³ nos informará de las exposiciones realizadas en Río y en S. Paulo. En Río de Janeiro, anunciará la muestra del pintor español iniciando las exposiciones del año con un gran certamen, que tendría lugar en la Galería Vieitas (*Figura 4*) de la calle Quitanda. De la colección de obras destacará dos “*Escena de cocina*” y “*Un buen partido*”, pues las demás eran “maravillosos paisajes, llenos de frescura y colorido”. Desde aquí se marchó hacia Sao Paulo, donde nuevamente realizaría una exposición a la que concurrió con obras de diferentes géneros que despertarían el interés del público asistente, y que tendría lugar en la “Casa Verde” de la Calle S. Bento. El “Estado de San Pablo”, periódico del momento, daría cuenta de la llegada del artista después de sus estancias en Río y en Santos por algún tiempo y destacará la maestría del artista extremeño en algunas obras como “*Al viento*” o “*Lavanderas gallegas*”.

A EXPOSIÇÃO
JOSÉ BERMUDO

A exposição de arte espanhol que se realizou no Rio de Janeiro, iniciando-se a exposição deste ano com um certamen digno de todo o respeito.

José Bermudo tem um nome conhecido e respeitado no seu país. É realmente importante as suas obras, tendo o velho artista conquistado com esta vez a medalha de ouro e prata.

As que lhe trouxe para a sua exposição na Galeria Vieitas não são de menor merito. Uma e as outras pertencem á primeira de nome "matéria".

Ahi está, desta modo, uma exposição digna de ser vista e admirada por todos os nossos admiradores.

A exposição, que se acha, como dissemos, instalada na Galeria Vieitas, na rua da Quitanda, deverá ficar aberta durante alguns dias.

Este é um quadro de grande proporção e revela a perfeita competência do distinto artista.

O outro quadro — "Um bom partido" — tem igualmente excellentissima qualidade.

São lampeços muito felizes de um grande espirito, que, apesar da avançada idade, se mostra ainda absolutamente apercebido para os sérios empreendimentos artisticos.

Os demais quadros que figuram na exposição são taes de excelentes. Alguns são realmente maravilhosos, pela frescura de colorido, pela fidelidade de traço, etc.

JOSÉ BERMUDO

Ilustre pintor espanhol que tem actualmente aberta uma interessante exposição de pintura na Galeria Vieitas, á rua da Quitanda.

Do sobredito, duas obras, como descrevi e como pintora, intituladas: "Valentina, desdentada" e "Um bom partido".

O primeiro é uma scena de interior. Um interior de cozinha. O ambiente não arredado por quem sabe fazer. E as duas figuras, a de Valentina e a do "apaltonado", são duas obras notáveis. Uma, executada como obra, como desenho são muito bem sentidas. No primeiro plano, há parte de uma mesa sobre a qual estão alguns vidros. Estes estão pintados com uma tal força de expressão, que chegam a ser completa, atchada a impressão. Sobretudo, uma posta de carne verde. É uma maravilha, se bem que.

Figura 4. Periódico donde se anuncia la Exposición celebrada en Río, en el año 1913. Acompaña la fotografía del artista. “Galerías Vieitas”.

¹³ “El Estado de San Pablo”, Diciembre de 1913.



Figura 5. “Vaya un par”. Óleo sobre lienzo (70 x 100 cm aproximadamente).
 Condecorado con la Cruz de Caballero de Isabel la Católica.
 Colección particular de don Felipe Mello, São Paulo (Brasil).

Es de suponer que realizaría algunas otras maestras de las cuales no nos ha llegado información, pues tenemos conocimiento de las mismas a través de los recortes de prensa que la familia de Bermudo ha conservado de estas experiencias.

El cuadro recientemente localizado en São Paulo (Figura 5), se trata de una copia de la obra “Vaya un par”, firmado por el pintor en la parte inferior derecha, que se encuentra en manos de particulares y presenta unas medidas similares al cuadro situado en el Museo de la Diputación de Cáceres.

Por las características de la obra, podemos ver la mano del artista, pues conserva la composición y colores de la obra original. Sin embargo, queremos resaltar algunos detalles diferentes, que nos hacen pensar que el artista pintó el cuadro poco después del original, de menores proporciones, siguiendo los trazos que recordaba en su memoria y/o, posiblemente, después de vender la obra original por tierras americanas, gracias al éxito obtenido por su primera obra.

Debido a que la obra original no hemos podido localizarla, pues como ya hemos comentado se vendió en Argentina, hemos querido comparar las dos copias encontradas que Bermudo realizó del cuadro “Vaya un par”.

En ambos cuadros observamos que existen algunas diferencias claras. Lo más sobresaliente quizá sean los colores y las luces, un poco más apagadas en la obra brasileña. Hay una menor definición en las sombras que se proyectan sobre el suelo, algo que da a la obra cacereña una gran riqueza y que nos habla del Sol de la mañana que, aunque no se ve directamente, el pintor lo muestra a través de esos claroscuros y brillantes colores del paisaje.

Llaman la atención los ocres y verdes de la hierba en el lienzo brasileño, mucho más claros en el caso de la otra obra, donde el tratamiento de las plantas del primer plano que es muy diferente y se representan especies tradicionales en los campos extremeños.

El paisaje tampoco es el mismo, las montañas son más bajas y no tan nevadas, en definitiva, o el artista pintó otro paisaje, o realizó de memoria la obra original, pues encontramos también algunos desniveles en el suelo, menos piedras, otro tipo de plantas...

El color de la ropa de las señoras también es muy diferente, mientras en el cuadro cacereño destacan los colores rojos y rosas, aquí el artista ha escogido tonos más apagados y claros, aunque en el tratamiento de los pliegues, las telas, la colocación de los brazos y las piernas, así como en los elementos que llevan en sus manos, la obra es de similares características.

Hay detalles mucho más significativos que diferencian a esta obra del lienzo cacereño y que nos hacen pensar que quizá el cuadro que analizamos sea anterior, como la ausencia del perro que ayuda al pastor con su rebaño, mucho más reducido en el caso del cuadro brasileño, y quizá trabajado con menor detalle (Figura 6). Sin embargo, tenemos noticias de que el lienzo presentado en la Exposición Nacional de 1899, carecía de perro y esto nos hace pensar, que podía ser una copia más fidedigna del primer trabajo del pintor y que el cuadro que se encuentra en Cáceres, que era propiedad de la familia Bermudo, se realizara al regresar de América. Aunque también cabe la posibilidad de que la tela fuera un primer boceto de la obra original presentada en la Exposición Nacional, aunque nos inclinamos más por la primera hipótesis.



Figura 6. *Detalle de la obra “Vaya un par”. Cuadro de la Diputación de Cáceres a la izquierda y cuadro de São Paulo a la derecha.*

También queremos llamar la atención sobre el pastor del cuadro brasileño, mucho más joven, imberbe, sin el chaleco de piel, tan habitual en los pastores extremeños, hecho con la lana de sus ovejas y el fajín a la cintura. Quizá esto pueda apoyar aún más nuestra hipótesis, y el cuadro cacereño se hiciera en un momento posterior, e incluso, sea el mismo pintor el retratado con mayor edad. También ha utilizado colores más oscuros para el resto de las ropas.

En definitiva, podemos decir que, aunque la calidad de las obras es muy buena, las características formales, los colores y el tratamiento de los personajes son muy similares, pero nos hablan de dos copias diferentes de una misma obra. Sin embargo, creemos que el cuadro brasileño es anterior, aunque se realizara quizá con mayor rapidez, cuando se encontraba ya en tierras americanas.

No podemos terminar sin anotar que esta obra ha seguido formando parte de diferentes exposiciones hasta la actualidad. Entre otras, el cuadro se mostraría en la Exposición Iberoamericana de Sevilla en el año 1929 y en la misma ciudad en el pabellón de Extremadura en la Exposición Universal de Sevilla del año 1992¹⁴. En la actualidad podemos ver una copia de este cuadro en el Museo Casa Pedrilla de Cáceres, realizada por el pintor Bermudo, que fue donada a la Diputación por su hijo Augusto Bermudo.

¹⁴ Obra documentada por el tríptico publicado con motivo de la Exposición, con unas breves notas biográficas y artísticas sobre el artista, que fueron realizadas por D^a. M.^a del Mar Lozano Bartolozzi.